

# La recepción de la obra de Hemingway en España: The Old Man and the Sea como comienzo de un análisis crítico

Lisa A. Twomey<sup>1</sup>

1. Concordia Collage, Minnessota, USA, E-mail: twomey@cord.edu

---

## Resumen

*The Old Man and the Sea* fue la novela que confirmó en el mundo entero la relevancia e interés del arte narrativo de Ernest Hemingway, y la Academia sueca corroboró este hecho al concederle el Premio Nobel en 1954. En España esta obra fue recibida por los críticos con un entusiasmo casi unánime, pero las circunstancias en que se recibió fueron muy diferentes a las de otros países. Mientras que para la mayoría de los críticos europeos y americanos la novela del viejo pescador marcó un momento culminante en la trayectoria de la ficción de Hemingway (un autor que muchos de ellos habían seguido desde los años veinte y treinta), en España esta novela señaló el comienzo del estudio crítico de la obra literaria del autor norteamericano, y el inicio de la publicación regular de sus relatos en el país. Hasta ese momento no se había escrito casi nada acerca de su narrativa, y era prácticamente imposible encontrar un libro o cuento suyo en las librerías. Así ocurrió el curioso hecho de que en España los primeros cuentos y novelas de Hemingway fueron publicados y valorados después de esta obra cumbre, y muchas veces en comparación con ella.

Este artículo estudia la relación, tanto personal como literaria, de Hemingway con España con el propósito de comprender la tardía pero entusiasta recepción crítica de su obra. Considera la amistad que el autor entabló con el país desde sus primeras visitas en los años veinte, y cómo dicha amistad ayudó o perjudicó la aceptación de su narrativa y persona. También tiene en cuenta la situación político-social de la España franquista y las circunstancias en las que su obra empezó a publicarse. Este estudio revela interesantes hechos acerca de la relación del autor con España a mediados del siglo XX y demuestra la importancia que tuvo la publicación de *The Old Man and the Sea* para la aceptación general de las obras y la persona de Hemingway en la España de Franco. Todo indica que esta breve y conmovedora historia del viejo pescador fue lo que llevó a los críticos españoles a fijarse en Hemingway y a comenzar el análisis de toda su narrativa.

**Palabras claves:** Ernest Hemingway, "The Old Man and the Sea", recepción, España, Franco, La Fiesta Taurina, La Guerra Civil Española

---

## Abstract

*The Old Man and the Sea* was the novel that confirmed for the entire world the relevance of Hemingway's narrative artistic technique and the Swiss Academy reaffirmed this fact by awarding him the Nobel Prize for Literature in the year 1954. In Spain the novel was received with almost unanimous enthusiasm, but the enthusiasm with which it was received in other countries was quite different. While for the large majority of American and European critics the story of the old fisherman marked the moment of culmination in the literary trajectory of Hemingway's fiction, (whom many had followed since the 20s and 30s), in Spain this novel marked the beginning of the critical studies of his literary work and the regular publication of his experiences in that country. Until this moment almost nothing had been written about Hemingway's narrative style and it was next to impossible to find his literary works in any of the book stores. It was the publication of this novel that brought Hemingway into the awareness of the reading public of Spain, initiated the publication of his previous literary works and provided a point of comparative analysis discussion with them.

This article discusses, from both a personal and literary perspective, Hemingway's relationship with Spain in the hopes of coming to a better understanding of the initial reluctance and the later enthusiasm with which the novel was received. Also considered here is the significance of the amicable relationship Hemingway had with the country from his first visits in the 1920s, and how that relationship both helped and hindered the acceptance of his novel and himself as a person. The article also keeps in mind the social and political realities of Spain under Franco and the circumstances extant at that time, which coincided with Hemingway's work first being published in Spain, and brings to light many interesting facts with respect to the importance of the publication of *The Old Man and the Sea* and the impact these had on his being accepted in Spain both as a writer and a person. It was, finally, the publication of this novel in Spain that brought Hemingway into focus for the Spanish literary critics and inspired, and continues to inspire, their constant critical appreciation of all Hemingway's work.

**Keyword:** Ernest Hemingway, "El Viejo y el Mar", reception, Spain, Franco, Taurina Festival, The Spanish Civil War.

## Hemingway en España: Años previos a la publicación de *The Old Man and the Sea*

La relación de Hemingway con España empezó en el verano de 1923, cuando el autor viajó desde París a España y descubrió su pasión por la fiesta taurina. A este primer viaje siguieron muchos más a lo largo del decenio de los años veinte y principios de los treinta,<sup>1</sup> período en el que el joven Hemingway también publicó sus primeras obras, algunas de ellas (la novela *The Sun Also Rises* o el tratado taurino *Death in the Afternoon*) ambientadas en España. Estos primeros relatos tuvieron una buena recepción no sólo en Estados Unidos sino también en países como Italia, Francia, Alemania, Noruega o Suecia, que ya empezaron a publicar sus narraciones y a analizar su arte narrativo a partir de mediados de los años veinte.

Curiosamente, no ocurrió lo mismo en España. A pesar del éxito de la narrativa hemingwayana en muchos países europeos y a pesar del gran interés que el escritor mostró hacia España desde 1923, ninguna editorial española publicó una obra suya en los años veinte o treinta. Los críticos literarios tampoco parecían interesados en su arte, pues los únicos comentarios que se publicaron acerca de su obra en esos años provenían de personas aficionadas a la fiesta nacional, y se centraron en *Death in the Afternoon*. Los diarios *El Sol* y *La Libertad*, por ejemplo, publicaron reseñas positivas de dicha obra en 1933, y en la revista taurina *La Fiesta Brava* un crítico también alabó este libro de Hemingway, además de dos cuentos suyos que había leído traducidos al francés. Sólo una revista literaria, *Revista de Occidente*, prestó atención a la obra: en enero de 1933 Lino Novas Calvo publicó un artículo sobre Hemingway y Faulkner, dos autores que había leído y estudiado mientras vivía en Nueva York y Cuba. Aunque conocía bastante bien la narrativa de Hemingway, su comentario es casi exclusivamente sobre *Death in the Afternoon*, obra que mereció su elogio.

Estas breves reseñas del tratado taurino *Death in the Afternoon* demuestran dos hechos importantes sobre la presencia de la obra de Hemingway en España a principios

<sup>1</sup> Hemingway visitó España casi todos los años entre 1923 y 1933, con la excepción de 1930 y 1932.

de los años treinta. Primero, que no había tal presencia: el libro fue leído por los críticos en inglés, y los que conocían otras obras de Hemingway lo habían hecho en otros países y otras lenguas. Segundo, que aquellos que comentaban su obra lo hicieron desde una perspectiva más bien taurina, no literaria. ¿A qué se debe esta falta de interés por su narrativa por parte de las editoriales y los críticos? Es muy probable que la pasión que el autor sentía por la fiesta taurina le distanciara del mundo literario de la España de entonces, especialmente después de la declaración de la República en 1931. Para muchos republicanos las corridas de toros representaban una tradición arcaica y primitiva, algo que querían dejar en el pasado y no exaltar como hacía Hemingway en *Death in the Afternoon* o *The Sun Also Rises*. Es más, los críticos y escritores españoles de principios de los años treinta estaban interesados en una literatura con un claro compromiso social. El aparente exclusivo interés de Hemingway por la llamada Fiesta Nacional y no por la crítica situación de la República seguramente molestó a más de uno, haciendo tardar la publicación de su obra en el país.

Cuando la Guerra Civil estalló en julio de 1936 Hemingway declaró su apoyo a la causa republicana. Estuvo en España varias veces como corresponsal de guerra, un hecho que fue celebrado por la prensa de la República.<sup>2</sup> Quizás es por eso que, en plena guerra, se publicara por fin la primera novela de Hemingway en España, si bien no en español. El editor barcelonés José Janés tradujo su libro *The Torrents of Spring* al catalán en 1937. Esta publicación, de todas formas, es de poca relevancia: la novela evidentemente llegó a un número pequeño de lectores, limitado a aquellos que hablaban catalán y que podían comprarse una poco conocida obra de ficción en los difíciles años de la guerra.<sup>3</sup>

El triunfo de las tropas sublevadas en 1939 tuvo consecuencias para la publicación de la obra de Hemingway en España. Poco después de la guerra el Gobierno de Franco

<sup>2</sup> Por ejemplo, en abril de 1937 apareció una entrevista con Hemingway en el diario *Ahora* en la que el periodista alaba su apoyo al Gobierno republicano, y critica la actitud de intelectuales españoles.

<sup>3</sup> Para más detalles sobre esta publicación, véase el libro de Douglas LaPrade *La censura de Hemingway en España* (Salamanca, 1991).

publicó una lista de autores prohibidos en el país, y el nombre de Hemingway figuró en ella (Villanueva 10). Este hecho no es sorprendente: por una parte, el autor había apoyado al bando republicano en la Guerra Civil, y había escrito una polémica novela ambientada en plena contienda. Por otra, muchas de sus narraciones eran de una cuestionable moralidad para el Régimen conservador y tradicionalista de Franco. Novelas como *The Sun Also Rises* o *A Farewell to Arms* contienen un lenguaje crudo y escenas de borracheras, sexo y violencia que sin duda iban en contra de los ideales que el Gobierno mantenía y que los censores oficiales protegían.

Lo que resulta sorprendente, no obstante, es que pocos años más tarde los censores sí permitieran la publicación de dos novelas de Hemingway, *Torrents of Spring* y *The Sun Also Rises*. Hay que tener en cuenta que estas dos obras salieron a la venta en un momento de cambios políticos que tuvieron repercusiones en todos los aspectos de la sociedad y cultura española, incluido la literatura. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial el Gobierno de Franco reconoció que necesitaba la ayuda de otros países para salir de la miseria económica en que se encontraba desde la Guerra Civil. Al ver que ganaban los aliados, Franco se esforzó en distanciarse de toda relación con los países vencidos, ya que esperaba, por una parte, beneficiarse de la ayuda internacional que tanta falta le hacía a España, y por otra, ser incluido en la comunidad de naciones que se formó al final del conflicto. Desafortunadamente para el dictador, en 1946 las Naciones Unidas decidieron aislar a España, un hecho que forzó a Franco a cambiar algunas de sus prácticas. En la segunda mitad del decenio de los cuarenta el Régimen empezó a permitir más libertades a sus ciudadanos con el objeto de mejorar su imagen en el exterior e intentar ganarse así el apoyo y la ayuda de Gobiernos occidentales. Estas medidas tuvieron varias consecuencias en la sociedad española. En cuanto a la literatura, el Gobierno empezó a ser algo más tolerante en su censura a las obras publicadas. Como dice el crítico estadounidense Douglas LaPrade en su libro *La censura de Hemingway en España*, "fue el deseo de España de atraer al turismo y a las

inversiones extranjeras lo que condujo a los censores de Franco a ser más indulgentes" (8).

Tan indulgentes fueron que las primeras publicaciones de las obras de Hemingway aparecieron en España ya en 1946 y 1948. LaPrade no considera que estas publicaciones hayan ocurrido por casualidad, sino que las entiende como una consecuencia de los cambios políticos del Régimen: "Reconociendo que muchos norteamericanos dependían de los escritos de Hemingway para sus impresiones sobre España, el Gobierno español se dio cuenta de que su receptividad con respecto a las obras de Hemingway indicaría a Estados Unidos que España estaba permitiendo una mayor libertad de información" (9). En otras palabras, el crítico considera que la autorización para publicar las primeras obras de Hemingway en España fue estratégica, realizada con el objeto de dar una imagen de país libre y democrático, además de pro-americano, ya que Hemingway representaba el norteamericano por antonomasia. Aunque esta tesis de LaPrade es difícil de comprobar, subraya la increíble coincidencia de la aparición de estas primeras publicaciones de las obras de Hemingway en España y los cambios de la política exterior e interior que ocurrieron en esos mismo años.<sup>4</sup>

Las obras elegidas para su publicación llaman la atención. En 1946 la editorial Albón publicó en un mismo volumen *The Torrents of Spring* y el cuento "The Undefeated." La decisión de publicar esta novela de Hemingway, la misma que eligió Janés en 1937, es otra vez curiosa ya que es quizás la obra menos conocida del autor, y la historia narrada era algo escandalosa para la España de entonces. De hecho, una crítica de la novela apareció en el libro *Crítica moral y literaria*, publicado por el grupo religioso *Acción Católica* en 1952. Los críticos de este libro la calificaron como obra "dañosa" y avisaron de que "no debe leerse" (González Ruiz 53). El cuento "The Undefeated," por su parte, trata de un torero mediocre que, a pesar de su mala suerte en la plaza, se niega a jubilarse. No había nada censurable en este cuento que versa sobre el honor, la

---

<sup>4</sup> El aislamiento que las Naciones Unidas había impuesto a España no duró mucho tiempo. Ya en 1947 Estados Unidos votó contra la resolución de mantener al estado español aislado, y en 1948 la ONU permitió que España participara en algunas de sus organizaciones.

valentía y la lucha contra la adversidad de la fortuna. Lo que resulta interesante de esta publicación es que, tras estar su nombre incluido en una lista de autores prohibidos, una de las primeras obras de Hemingway que los censores aprobaron era una en la que éste ofrece una visión personal y subjetiva sobre un tema tan español como las corridas de toros.

Lo mismo ocurrió en 1948 cuando José Janés publicó, prácticamente sin censura, *The Sun Also Rises*, la famosa novela de Hemingway que transcurre entre París, Pamplona y el valle del río Iratí, y que tiene como telón de fondo las fiestas de San Fermín. Su contenido no se parece en nada al de "The Undefeated," pues en esta novela las peleas, las borracheras y los problemas amorosos entre los personajes chocan claramente con los ideales y la moral tradicional promovida por el Régimen. El censor, no obstante, no tuvo problemas para aprobar la publicación del libro. Quizás el entusiasmo que Hemingway muestra en la novela por la fiesta taurina y la admiración que siente hacia el torero Pedro Romero compensaran los aspectos más cuestionables de la novela. También es posible que la publicación sirviera otros fines, como LaPrade sugiere: "los censores reconocieron que el escenario español de la novela sirvió al propósito propagandístico que hizo tolerable el decadente tono moral de la obra" (18). La propaganda a la que se refiere es la de la España turística y folclórica que se puede deducir de una lectura de esta novela de 1926; es la imagen de España en fiesta que el Gobierno quería vender al exterior y también promocionar en el interior, en la todavía deprimida sociedad española de la posguerra. Es evidente que Hemingway era, lo quisiera o no, un promotor del turismo español, y lo único que los españoles tuvieron que hacer fue aprovecharse de ello. Estas publicaciones, de todas formas, no tuvieron casi ninguna repercusión en el mundo literario español de finales de los años cuarenta. Recibieron escasa atención por parte de los críticos, y lo poco que se escribió sobre ellas fue muy negativo. *The Torrents of Spring* pasó desapercibida por la crítica literaria (no así la moral, como acabamos de ver), y los comentarios publicados acerca de *The Sun Also Rises* fueron muy duros con la forma en que Hemingway describía la fiesta

de San Fermín, las corridas de toros y España en general. Estos análisis no animaron a los lectores españoles a conocer la obra del famoso norteamericano, a no ser, como dijo un crítico anónimo de la revista *Triunfo*, que fuera para ver "cuán grande puede ser la impermeabilidad de un extranjero ante nuestro ambiente" (27). Es evidente que los editores y censores oficiales del Régimen fueron más abiertos a la obra de Hemingway que los críticos, un hecho que retardó un poco más la publicación regular de la narrativa hemingwayana en España y el estudio crítico de la misma.

Hacia falta una obra trascendental para captar la atención de todos los críticos y del público español, y esa obra fue *The Old Man and the Sea*. Ya en 1952, año en que la novela apareció en Estados Unidos, algunos críticos españoles publicaron artículos sobre toda la narrativa de Hemingway, incluida ésta su más reciente novela. Ricardo Gullón, por ejemplo, escribió un artículo titulado "Las novelas de Hemingway" en el que analiza su obra con detenimiento, y tiene duras palabras para algunos de sus libros anteriores como *To Have and Have Not* y *For Whom the Bell Tolls*. Pero estos juicios negativos no influyen en su valoración de la nueva novela de Hemingway, pues reconoce que en esta novela el autor: "parece haber hallado el sentido de la vida, la explicación de la vida y la justificación de su tarea en cuanto cronista e intérprete del hombre eterno, de la simple y abnegada humanidad del sufrimiento" (5). Como veremos más adelante, muchos críticos compartieron esta perspectiva sobre la obra de Hemingway: aunque eran críticos con algunos de sus escritos anteriores, *The Old Man and the Sea* merecía su elogio.

Dos años después de la publicación del artículo de Gullón la Academia Sueca otorgó a Hemingway el Premio Nobel, un acontecimiento que mereció amplio comentario en la prensa española, y que sin duda animó a los lectores a conocer su obra. Así es evidente que a finales de los años cuarenta y a principios de los cincuenta muchas cosas empezaron a cambiar en cuanto a la disponibilidad y consideración crítica de las obras de Hemingway en España. Aunque en la primera posguerra sus obras fueron prohibidas por el Gobierno, poco después hubo algunos intentos de traer su

narrativa a los lectores con las publicaciones de 1946 y 1948. Pero la falta de apoyo por parte de la crítica mantuvo la obra de Hemingway fuera de los círculos literarios y alejados del público lector. No fue hasta la publicación de *The Old Man and the Sea* cuando se empezó a considerar seriamente la narrativa del Premio Nobel, aunque también iba a influir la presencia del autor en el país a partir de 1953.

### **La vuelta de Hemingway a España**

El año 1953 es clave en la relación personal y literaria entre Hemingway y España. A nivel personal, en julio de ese año el escritor volvió al país por primera vez desde la Guerra Civil. Había jurado que no volvería a España hasta que sus amigos detenidos como prisioneros políticos fueran liberados, y por ello tardó casi quince años en regresar. El mismo autor reconoce en su libro *The Dangerous Summer* que temía que no le dejaran entrar en el país, pero cruzó la frontera española sin problemas. En ese momento pocos españoles conocían su obra, aunque sí habían oído hablar de él. Como relata José María Iribarren en su estudio *Hemingway y los San Fermín*:

Aunque muchos hubieran oído hablar de él (y no bien muchas veces), su obra era casi desconocida. No en Pamplona, en Navarra, ¿llegaríamos a doce los que habíamos leído *Fiesta* en la edición argentina de Santiago Rueda hecha en 1944? <sup>5</sup> Lo dudo. Muchos, sí, habían visto en España para entonces la película *Forajidos* Pero ¿quién conocía su *Adiós a las armas* o su *Muerte en la tarde*? ¿Y cuántos españoles — ¡qué pocos!— habían podido leer *Por quién doblan las campanas*, *Las nieves del Kilimanjaro* o *El viejo y el mar*? Nada tiene, por eso, de extrañar que en 1953, cuando Ernesto no era todavía el 'Premio Nobel' de Literatura, fuesen tan pocos sus admiradores, y fuesen muy escasas las personas que se acercaban a él para que les firmase un autógrafo (131-132).

A pesar de este desconocimiento general de la narrativa de Hemingway, ya en 1953 aparecieron varios artículos en la prensa española que hablaron del interés que el autor tenía por España y que le dieron una

cálida bienvenida. Un ejemplo relevante es el artículo que Octavio Aparicio, el hermano del Jefe Nacional de Prensa y Propaganda, Juan Aparicio, publicó en *El Español*, una revista ligada al Régimen. Aparicio entrevistó a Hemingway durante aquellas fiestas de San Fermín de 1953, sólo unos días después de la vuelta del autor al país. En el artículo habla de Hemingway con cariño y humor, llamándole "célebre novelista" y recreando una imagen aventurera del escritor. En vez de evitar el asunto de sus controvertidos libros sobre España, Aparicio trata al tema directamente, con una visión abierta y comprensiva: "Él ya estuvo otras veces en España, aunque en sus escritos no nos haya sabido ver. Pero eso es cuestión del cristal con que se mira" (62). Quizás se equivocara al escribir sobre España, pero Aparicio resta importancia a ese hecho y transmite una buena imagen del autor.

La actitud hacia Hemingway que este periodista tenía sirve como ejemplo de lo que era la actitud de la prensa más cercana al Régimen franquista. Contrario a lo que se hubiera esperado, siempre fue muy bien recibido por los medios de comunicación ligados al Gobierno. Estos se dieron cuenta en seguida de que Hemingway no quería hacer pronunciamientos ni declaraciones sobre la guerra ni la dictadura; lo que quería era volver a su querida España para disfrutar de ella, asistiendo a corridas y fiestas, visitando ciudades, bebiendo vino y charlando con la gente. No sólo no era una amenaza al Gobierno sino que casi servía como modelo de ciudadano ejemplar en la época franquista: aunque estaba entre los "vencidos" de la Guerra Civil, no guardaba rencor ni hablaba en contra del Régimen o sus programas. Se divertía asistiendo a corridas y viviendo la cultura española, y siempre sonreía cuando las cámaras le apuntaban. En 1954, 1959 y 1960 por ejemplo, la imagen de un Hemingway jovial y aficionado apareció en el No-Do, los noticiarios y documentales que se proyectaban en todos los cines del país y que estaban controlados por el Gobierno. La prensa nacional y local también publicaba fotos y entrevistas con el autor en sus varios viajes al país a lo largo del decenio de los cincuenta. El Gobierno no evitaba ni ignoraba a Hemingway; muy al contrario, se

---

<sup>5</sup> Se refiere a una edición clandestina puesto que no se aprobó la importación legal de este libro hasta dos años después.

aprovechaba de sus visitas para ofrecer al público una imagen agradable de España. Sin duda, toda esta atención a su persona atrajo la atención a su obra, especialmente *The Old Man and the Sea*, que también llegó a España en 1953. Esta novela hizo que los críticos por fin le dedicaran líneas en sus artículos; animó a los editores a proponer la publicación de más libros suyos; y provocó que el público lector se interesase por sus narraciones. Porque esta novela, declarada una obra perfecta por los críticos, fue perfecta sobre todo para introducir en la España de Franco la hasta ese momento ignorada obra de Hemingway.

### ***The Old Man and the Sea* en la España del medio siglo**

La trama de *The Old Man and the Sea* es bastante sencilla. Después de mucho tiempo sin suerte, el viejo y pobre pescador Santiago se adentra más en el mar y pesca un maravilloso pez espada. Durante todo el día, la noche, y el día siguiente está unido al pez por el sedal, aguantando dolor, hambre, cansancio, heridas y soledad. Aunque lucha para matar al pez, llega también a quererlo y a admirarlo por la forma en que pelea por su vida. Por fin Santiago consigue matarlo, no sin un gran esfuerzo. Le ata al costado del barco y vuelve hacia el puerto, pero la sangre derramada atrae a los tiburones y éstos poco a poco van devorando al pez. Santiago lucha contra ellos sin armas, casi sin fuerza, con rabia y con amor por el gran pez, aun cuando sabe que no tiene oportunidades de vencer. Cuando llega al puerto sólo queda el esqueleto, pero Santiago está sereno. Puede aceptar la pérdida del pez puesto que sabe que lo ha dado todo en su lucha.

Como se puede ver, no hay nada censurable en esta obra de Hemingway. Si bien novelas anteriores como *The Sun Also Rises* o *A Farewell to Arms* contenían temas y un lenguaje que los censores del Régimen podían oponer, no ocurría así con *The Old Man and the Sea*. Santiago es un héroe épico, digno de admiración, y alguien con el que todos los lectores españoles podían identificarse, pues el gran mérito de esta obra reside en que no sólo fue una novela que no causaba problemas entre los censores, sino que también tenía un tema y

un mensaje que gustaban a todo tipo de lector. A los españoles de pensamiento más conservador y preocupados por la moralidad de los libros, el noble personaje de Santiago no les podía ofender: era un modelo de los viejos valores de la dignidad y el honor, del saber luchar y perder con orgullo porque se ha trabajado bien. Las varias referencias simbólicas a Santiago como Cristo en la cruz le hace, además, un personaje perfectamente aceptable para el Régimen católico de Franco. A la vez, Santiago era atractivo a los españoles más alejados de la ideología conservadora del Régimen, o sea, a los vencidos de la Guerra Civil española. Estos podían identificarse con el protagonista, ya que como él eran perdedores, pero tenían que encontrar dignidad en su derrota y seguir adelante, luchando por sobrevivir a pesar del ambiente desolador. Las referencias a Cristo no causaban rechazo a nadie porque no apoyaban ninguna idea específicamente religiosa sino humana: Jesucristo es un modelo universal de sufrimiento, sacrificio y bondad, y al relacionarle con Santiago, Hemingway le da a éste un significado trascendental.

El estilo de esta obra también encajaba con el cambio en la narrativa que los jóvenes escritores españoles de principios de los años cincuenta estaban impulsando. Aunque había excepciones, la literatura de los años cuarenta estaba plagada de obras de un tono triunfalista y exaltado, y de una técnica narrativa decimonónica que estaba totalmente desvinculada de las corrientes vanguardistas de la literatura europea. La prosa directa y sencilla de Hemingway, su económico uso de las palabras precisas para describir desde el acto más simple hasta la emoción más profunda, contrastaban con la literatura publicada anteriormente en España. Libre de propaganda e intenciones secundarias, las palabras que contaban la historia de Santiago no escondían más que las emociones que provocaban en el lector, y éstas eran de las más nobles. La obra de Hemingway servía como un modelo a los escritores nacientes, y su huella es perceptible en varias obras de esta generación.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, en las obras de Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Luis Goytisolo o Ángel María Lera, por nombrar sólo algunos. Véase mi estudio *La*

La forma en que *The Old Man and the Sea* se publicó en España señala la amplia aceptación que tuvo. Después de aparecer en marzo de 1953 en la versión española de la revista *Life*, la novela se publicó en otro medio de comunicación, pero de mucho mayor alcance. El periódico conservador *El Alcázar* publicó la novela entera durante dieciocho días casi consecutivos, concretamente entre el 17 de noviembre y el 11 de diciembre de 1954. Este diario también publicó en estas fechas una entusiasta reseña de la novela en la que el crítico alababa la obra y celebraba el que Hemingway hubiera ganado el Nobel. Incluso tenía palabras positivas para *For Whom the Bell Tolls*, un hecho extraordinario considerando que el autor siempre manifestó su apoyo a la República. La aparición de esta reseña y del texto completo e ilustrado de *The Old Man and the Sea* en este periódico, de tendencia claramente conservadora y tradicional, confirma lo que ya venimos viendo sobre la relación de Hemingway con España; esto es, que a pesar del rechazo inicial de su obra y persona tras el fin de la Guerra Civil, ya en 1954 Hemingway era considerado un "amigo" de la España oficial. Su más reciente novela merecía una publicación en los medios de comunicación afines al Gobierno, donde alcanzaría muchísimos más lectores que en una revista como *Life* o en forma de libro. Por otra parte, esta publicación también nos indica que había ya un interés general por conocer la obra de Hemingway, puesto que los editores no hubieran publicado, durante dieciocho días, una novela que no fuera del interés del público.

Es más, la publicación de *The Old Man and the Sea* en España es importante porque hizo lo que no hizo la de *The Sun Also Rises* o *Torrents of Spring* unos años antes: animó a los críticos a prestar atención a la obra de Hemingway, y no sólo a la novela del viejo pescador, sino a toda su narrativa y a la evolución de la misma. Como en ese momento los relatos de Hemingway no eran conocidos en España, los críticos tenían la tarea de presentar toda su obra a los lectores españoles, desde sus primeros escritos hasta *The Old Man and the Sea*. En sus

comentarios muchos críticos destacan la evolución de la temática hemingwayana, una observación que ayudó a la recepción de su obra en el país. El crítico José María Castellet, por ejemplo, recoge la teoría de Philip Young y describe cómo el héroe de Hemingway progresa desde el pesimismo e individualismo en novelas como *The Sun Also Rises* y *A Farewell to Arms*, a la solidaridad y compromiso a una causa en *For Whom the Bell Tolls*. Este sentimiento de unión y solidaridad culmina, según Castellet, en *The Old Man and the Sea*, novela en la que el personaje hemingwayano lucha y pierde, pero por fin está en paz consigo mismo. Como dice Castellet, "El Hemingway de 1929 hubiera acabado la obra en plena desesperación individualista. El de 1952 lo hace con la resignación que surge de la aceptación total de la vida" (1).

Al identificar una evolución positiva en la narrativa de Hemingway, críticos como Castellet invitaban a los lectores a descubrir al famoso autor, independientemente de lo que pensarán de su obra anterior. Aunque algunos críticos no tenían problemas con sus otras narraciones, otros sí las consideraba inmorales o equívocas, especialmente en lo que respecta a *For Whom the Bell Tolls*. Por ejemplo, en un artículo elogioso sobre *The Old Man and the Sea* el crítico Alberto Clavería no puede evitar una breve pero dura crítica de la novela sobre la guerra, y ruega a sus lectores que ni piensen en esa novela: "Olvidemos, españoles, ese título. De lo contrario no podríamos hablar bien de Hemingway" (1). Otra crítica viene de Enrique Sordo, que habla de aquella malograda novela que se llamó "*Por quién doblan las campanas*" en un artículo que alaba otros aspectos de su narrativa (358). También llama la atención la cabecera que introduce el artículo de Victor de la Serna sobre *The Old Man and the Sea*: "Papa no volvería a escribir *Por quien doblan las campanas*" (23). Es evidente que Hemingway había provocado la ira de algunos por haber escrito sobre la Guerra Civil, y que este hecho podría repercutir en cómo los críticos consideraban su obra. A su vez, algunos rechazaban el pesimismo e individualismo de sus primeros escritos. Por eso era tan importante que críticos como Castellet identificaran una evolución en su obra, que hablaran de un "nuevo"

---

*Recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española* para un análisis comparativo de estas obras con las de Hemingway.

Hemingway que escribía sobre temas nobles y tenía ideas diferentes a las expuestas en su obra anterior. Como dijo Antonio Rabinad en un prólogo a *The Old Man and the Sea*, con este libro Hemingway "ha superado la desesperanza se ha salvado" (1916). Todo indica que dicha salvación fue esencial para introducir su obra en el país.

Después de la publicación en España de *The Old Man and the Sea* en 1953, las editoriales empezaron a solicitar el permiso necesario para publicar otras obras del célebre norteamericano. En 1955 apareció una versión censurada de *A Farewell to Arms*, y entre este año y los dos siguientes se publicaron casi todos sus cuentos.<sup>7</sup> *The Sun Also Rises* volvió a editarse varias veces, y *The Dangerous Summer* apareció en *Life* en 1960. Así iban llegando a los españoles todos los libros de Hemingway, incluso *For Whom the Bell Tolls*, que se publicó unos años más tarde, en 1968, cuando Franco todavía estaba en el poder. Los críticos españoles continuaron su labor de analizar y dar a conocer la obra de Hemingway, y si bien sus valoraciones se inspiraron muchas veces en las de críticos extranjeros, también ofrecieron nuevas perspectivas sobre sus obras de ambiente y tema español.

La historia de la recepción crítica de la obra de Hemingway en España no empieza con la llegada del autor al país en los años veinte ni se limita al ambiente taurino que tanto le gustaba.

La obra de Hemingway llegó a ser valorada y apreciada por los críticos y los lectores españoles gracias a la breve novela del viejo pescador, que se publicó en España en 1953. *The Old Man and the Sea* era una obra cuyo contenido y mensaje fueron totalmente aceptados y admitidos por los censores del Régimen, y también era inocua para cualquier crítico o lector preocupado por la moralidad de los libros. Lejos estaba ya el Hemingway de personajes solitarios y desesperados, de actitudes duras e individualistas. Ya no se leían palabras malsonantes ni escenas inmorales, sino todo lo contrario: un personaje humilde y bondadoso se afana en cumplir una tarea durísima pero esencial, y la prosa empleada para contar su historia era tan sencilla y

noble como el personaje descrito. Esta obra tan humana no contenía nada censurable, y este hecho permitió que el libro se publicara en España sin problema, y que los críticos empezaran a analizar la narrativa hemingwayana, tantos años obviada en el país.

### Obras citadas

- Aparicio López, Octavio. "¡Corre, que te cogen!" *El Español*. 242 (1953): 60-63.
- Castellet, José María. "Hemingway, Premio Nobel 1954." *Revista*. 134 (1954): 1.
- Clavería, Alberto. "Arte y artesanía en Hemingway." *Correo Literario*. 5.89 (1954): 1, 14.
- "Cuatro títulos, cuatro autores Hemingway." *Triunfo*. 138 (1948): 27.
- González Ruiz, Nicolás, ed. *6.000 novelas. Crítica moral y literaria*, Madrid: Acción Católica, 1952.
- Gullón, Ricardo. "Las novelas de Hemingway." *Ínsula*. 7.83 (1952): 5.
- Iribarren, José María. *Hemingway y los San Fermín*. Pamplona: Gómez, 1970
- LaPrade, Douglas Eduard. *La censura de Hemingway en España*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- Rabinad, Antonio. Prólogo. *Los Premios Nobel de Literatura II*. Barcelona: José Janés, 1955. 1915-1918.
- Serna, Víctor de la. "'Papa' no volvería a escribir *Por quién doblan las campanas*." *Ateneo*. 70 (1954): 22-23.
- Sordo, Enrique. "El retorno de Hemingway." *Cuadernos Hispanoamericanos*. 45 (1953): 358-361.
- Twomey, Lisa Ann. *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*. Diss. Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- Villanueva, Darío. *El Jarama de Sánchez Ferlosio: su estructura y significado*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1993.

<sup>7</sup> Luis de Caralt publicó sus cuentos en varias colecciones: *Las nieves del Kilimanjaro* (1955), *Los asesinos* (1956) y *Relatos* (1957). Los únicos cuentos